



QUERAMOSLO o no, es el ambiente familiar el que actúa más fuertemente sobre el niño, desde su nacimiento a la pubertad.

Su primer contacto con el mundo exterior se limita a su madre, que es todo para él. Depende de ella hasta tal punto, se siente tan identificado con este ser, que sólo muy lentamente aparece ante sus ojos como un objeto cada vez más preciso, más definido. Este «objeto» que, sin duda, se le aparece al principio en un aspecto parcial, no constituye durante mucho tiempo el único objeto.

Durante los primeros meses, la madre se le presenta rodeada de una especie de halo indiferenciado que constituye la familia, de la que él no distingue todavía muy exacta-

AMBIENTE FAMILIAR

mente las diferentes partes. Sólo muy lentamente este halo se fragmentará en cierto número de rostros particulares que el niño aprenderá a conocer y diferenciar, y frente a los cuales su actitud se diversifica y su mundo se amplía.

La particularidad más destacada del ambiente familiar es el ser «heterogéneo» y «jerarquizado». Cada uno ocupa un lugar definido en el grupo y éste no está constituido (como una clase escolar) por unos individuos unidos entre sí por la similitud de sus edades o de su nivel de desarrollo y de conocimientos. Los hermanos y hermanas han venido al mundo a través de cierto orden que confiere a cada uno un carácter particular.

En el ambiente protector de la familia adquiere el niño un verdadero aprendizaje social y afectivo, pues toma conciencia, ya desde pequeñito, de que es necesario convivir con los demás, pese a todas las diferencias que se oponen a ello.

Incluso las disputas y conflictos entre hermanos y hermanas tienen un papel formativo para el carácter y la educación del sentido social del niño. Le permiten «entrenarse» en la vida colectiva, en sus continuos cambios, en sus oposiciones; le obligan a defenderse, a soportar las comparaciones, a admitir unas diferencias entre individuos y, sobre todo, a renunciar a sus propias exigencias.

En sus hermanos y hermanas encontrará el chico no solamente unos rivales, sino unos compañeros, unos confidentes. La ternura fraterna, incluso cuando no se expresa abiertamente, mantiene, en general, las relaciones del grupo, constituyendo éste una pequeña sociedad viviente y rica en reacciones de todos los órdenes.



Hay que conocer un lugar importantísimo a ese imponderable que llamamos «atmósfera familiar». Porque cada familia tiene su tradición, sus costumbres, podríamos decir que, incluso, su «dialecto». De este «clima» dependen los sentimientos de seguridad o inseguridad, que tienen tanta importancia e influencia en el desarrollo de los individuos.

El ambiente familiar, es pues, decisivo desde el punto de vista educativo. Y si admitimos que la educación del niño tiene un

sentido, que influirá en su comportamiento como adulto, llegaremos a la conclusión de que la familia contribuye a la elaboración de los comportamientos sociales y cívicos de los futuros ciudadanos.

Nuestros sentimientos y nuestras reacciones respecto a los demás, respecto a la autoridad y respecto a nuestras responsabilidades y deberes tendrán, en buena parte, su origen en todo lo que hemos vivido, como niños, en el cuarto de nuestras relaciones con los que constituirían

nuestro grupo familiar.

La necesidad de afirmarse «ruidosamente» en toda circunstancia y de «pisar» a los demás, o, por el contrario, de dejarse humillar continuamente; la tendencia a combatir toda autoridad o a someterse siempre, sin examen; a no reconocerse valor más que si se es el primero, o a sentirse seguro sólo cuando se pasa desapercibido, son, entre otras muchas predisposiciones que no favorecen la vida social, y casi siempre se adivina en ellas ciertos atavismos familiares.



e
s-
s.
e
7-
d
a-
r
o
o
t
y
7
s
t

Es necesario, por tanto, que los padres tengan conciencia de que la familia condiciona y prepara las personalidades responsables de la sociedad de mañana y hay que ayudarles a ver que ser «bien educado», conseguir buenas notas en el colegio o ser capaz de «ganar su vida» no son condiciones suficientes,

colaborar, dirigir, obedecer, tomar iniciativas, asumir responsabilidades y servir a la comunidad, afirmando y defendiendo sus derechos.

Diremos, como resumen, que el ambiente familiar condiciona las actitudes profundas del indi-



Hay que recordarles que estos adultos de mañana tendrán que reintegrarse en grupos organizados en los que desarrollarán unas funciones; que tendrán que

viduo respecto a sí mismo y al mundo que le rodea, y ejerce un papel decisivo en la formación del ciudadano, del miembro de la colectividad social.